

## ROSENDO SALAZAR (1888-1971)

**L**egado al mundo el mismo año que el poeta Ramón López Velarde, Rosendo Salazar consagró su vida a la reivindicación de la lucha obrera y a llevarla tanto al terreno de los actos como al de las letras. Su congruencia y su infatigable labor lo llevaron a recibir la medalla Belisario Domínguez y a ser inhumado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Nacido en la ciudad de Zacapoaxtla, Puebla —de ilustre memoria por el batallón que tuvo una actuación decisiva en la batalla de Puebla, el 5 de mayo de 1862—, desde muy joven descubrió su vocación por las artes gráficas, la cual lo llevaría a ser uno de los fundadores, en 1909, de la Unión Tipográfica Mexicana. Su temprana vocación revolucionaria se manifiesta desde el título de la publicación poblana *La patria de Serdán*.

Entre sus obras pueden mencionarse *Hacia el porvenir* (1920), *Las pugnas de la gleba* (1923), *Historia de las luchas proletarias, 1923 a 1936* (1938), *Líderes y sindicatos* (1953) y *La casa del obrero mundial* (1962).

La antología *Las masas mexicanas. Sus poetas* (1930) es una muestra del trabajo de autores que, si bien no manifiestan una igual calidad literaria, son valiosos como testimonio de la creencia que el autor manifiesta en que “se trata, ante todo, de un libro dedicado a la belleza, tal como la lleva en su rica fantasía el trabajador; dinámica, dentro de la idea puramente poética esto es, sin conexión alguna con otras acti-

vidades; emotivo, lírico, en una palabra, más profundamente nuestro, porque es el reflejo de una sensibilidad que hace años esperaba manifestarse”.

*LAS MASAS MEXICANAS. SUS POETAS*<sup>1</sup>  
(SELECCIÓN)

FERNANDO CELADA

Nativo de Xochimilco, D. F., muerto el 8 de julio de 1929.

Obra: “El himno de los martillos.” Pachuca, Hgo., 1922.

Celada es un poeta de los que sientan escuela, de los que se insinúan con energía y van con la gleba libertadora contra el abuso capitalista. Terriblemente sentimental y puro de corazón, tiene un poder casi omnímodo como trovador delicado, impresionable y fuerte.

En su composición “El carpintero”, como en todas las piezas que brotan de su estro, la facultad de expresar, en bellas figuras poéticas, los sentimientos menos corrientes y de un modo que se antojaría sencillo si no fuera porque en arte ser sincero consigo mismo es lo más difícil que existe, en Celada llega a un grado positivamente sublime de verdad. La siguiente estrofa dará una idea de ello:

“Tus armas de combate son sencillas,  
pero triunfan en todas las cruzadas:  
ora pule el formón mil maravillas;  
ora arrancas, al tiempo que cepillas,  
del macizo oyamel cintas doradas.”

Y la siguiente, que es de un labrado finísimo:

“Al golpe de tu músculo gigante  
vibra la sierra su compás sonoro,  
y tu respiración es jadeante,  
mientras salta el serrín a tu semblante  
como una leve polvareda de oro.”

<sup>1</sup> Rosendo Salazar, *Las masas mexicanas. Sus poetas*, México, Avante, 1930.

Fernando Celada es un poeta lírico de gran prestigio, pero cuando canta al Trabajo es tan colosal en la letra como magnífico y exquisito en la idea.

#### MARTILLOS Y YUNQUES

Tienen, como en orquesta maravillosa,  
el yunque y el martillo su diapasón,  
y forman una música cadenciosa  
aplastando los hierros junto al fogón.

De su cordaje férreo la escala en coro  
sube, como el incienso sobre el altar,  
envuelta en un enjambre de chispas de oro  
que las fraguas arrojan al resollar.

Los colosales ecos de aquella orquesta  
arrullan al herrero, que, como un dios,  
sobre la lira yunque, rimando, asesta  
violentos martillazos de dos en dos.

¿Qué forjarán? ¿El hierro para los bravos  
que luchan por el triunfo de la igualdad,  
o la triste cadena de los esclavos  
que en las prisiones lloran su libertad?

¿Forjarán los cañones para la guerra,  
o el riel para el grandioso ferrocarril,  
o el provechoso arado para la tierra,  
o la reja del antro protervo y vil?

¡Ay! tal vez esos yunques y esos martillos  
forjarán, insensibles y en plena luz,  
para los desgraciados rejas y grillos,  
para los redentores alguna cruz.

¡Herrero: ya no aceres hierro que mate...  
si junto al yunque luchas firme y tenaz,  
no forjes instrumentos para el combate,  
forja bronces eternos para la paz!

PARA EL PUEBLO

Quien no sepa sufrir su escudo deje,  
sin esperanza de luchar más tarde...  
tal vez haya otro indigno que se queje  
de recoger las armas de un cobarde.

Tal vez haya un malvado que, en la oscura  
noche del desinterés que al vil ampara,  
nos muerda el corazón con su impostura  
y nos ponga su látigo en la cara.

Quien no lucha no sabe, en su porfía,  
contrarrestar el sufrimiento humano,  
y merece, por torpe, todavía  
los recios bofetones del tirano.

El dolor es la prueba y la templanza  
de los batalladores varoniles,  
¡y a cuántos pobres el desprecio alcanza  
sobre su inmundo lodo de reptiles!

¡Triste de aquél que a su dolor no reta!  
¡desdichado de aquél que no combate!  
hasta al mismo vencido se respeta  
cuando en sus iras de dolor se abate.

No porque el sufrimiento nos lastima,  
el alma, débil, su descanso aborde;  
cuando el dolor solloza se hace rima,  
cuando ruge la pena se hace acorde.

¿Quién, cuando el pueblo su dolor arrastra,  
no le alivia su mal y sus anemias?...  
¡Si el pueblo es yedra vil, seamos pilastra  
para que fortifique sus blasfemias!

¡Seamos la fe, la lámpara, la égida,  
y, removiendo términos y escombros,

démosle al pueblo ilustración y vida;  
mostrémosle la luz, démosle fuego  
para que sienta la verdad, y, luego,  
llevémosle triunfal sobre los hombros!

#### LA LIBERTAD

Si tú eres el amor vete de prisa;  
mi yunque no es sonoro...  
este umbral nunca pisa  
el pie cubierto de sandalia y oro.

Tú no tienes derecho  
de venir a mi yunque de pelea;  
para tu frente de ángel no se han hecho  
las poderosas armas de la idea.

En mis viejos crisoles,  
que son hechura de potentes manos,  
fundo iras y grandezas, fundo soles  
con que he de confundir a los tiranos.

Yo forjo en mi cerebro  
la palabra potente,  
cuyas saetas luminosas quiebro  
en la altanera fas del insolente.

Yo exorno los suplicios  
de los pueblos esclavos,  
alimento el ardor de los patricios  
y sacudo el acero de los bravos.

Rompo las ligaduras  
de todas las infames opresiones:  
yo soy la libertad... forjo armaduras  
y yelmos y cañones.

Tú no tienes entrada  
en este culto obraje,  
donde vibra la cólera sagrada  
que ha de salvar al pueblo del ultraje.

En mi arsenal titánico  
no vengas a buscar delicadezas:  
¡aquí se forja lo que causa pánico  
en el alma de todas las vilezas!

En mi yunque chispea  
el humano dolor de los vencidos...  
¡deja que forje el hierro de la idea  
que reclaman los pueblos oprimidos!

¡Retírate... no aguardes  
vencer a mi alma con tu voz que vibres...  
es obra de cobardes  
entregarse al amor no siendo libres!

JUAN F. VEREO GUZMÁN

Lugar de nacimiento: Cuautla, Mor., el 12 de agosto de 1896.

Obra: “La inquietud de la hora,” imprenta de Enrique García, Zatecas, Zac., 1924.

No he encontrado en ningún otro poeta socialista un estilo más atildado, a la vez que rico en vivas metáforas, como el del fuerte poeta morelense Juan F. Vereo Guzmán. Verdaderamente, da gusto leer a un cantor de la energética de esta gloria de la cultura social contemporánea; activo, impetuoso, indisciplinado y delicadamente dominado por la ternura, este poeta, de tan estupendos trazos, es a la manera de los pintores José Clemente Orozco y Diego Rivera, dos colosos, asimismo, de las artes plásticas que en el desarrollo de sus ideas han menester de las mayores masas espaciales; así lo pregonan sus bellísimas producciones “Ascéndite.”, “Dura lex...”, “La muerte del águila maya”, “Hermano campesino” y “Catequisis.”

Vereo Guzmán personifica al troquelador excepcional de la poesía manumisora, y si cumple lo que una vez me dijo, de dedicarse a hacer labor literaria al ciento por ciento en pro de las ideas libertadoras, sin ninguna duda será el poeta más completo del proletariado.

#### ES PRIMERO DE MAYO

¡De rodillas, burgueses; de rodillas!... es hora  
de suprema justicia... que a los palacios clama  
el grito de la chusma vengadora,  
y revientan en caudas de flamígera aurora  
las antorchas que mecen el mechón de su llama.

Escuchad, es preciso... Ya la recia pujanza  
del hirsuto jinete sobre el friso despunta  
el hierro iconoclasta de su lanza...  
¡Tanto dolor antiguo, tanta miseria junta  
a cañonazos abren surcos en la esperanza!

Es que las horcas gritan, es que el verdugo calla,  
los bajos fondos rugen, se subleva la hez,  
un nuevo Apocalipsis sobre Patmos estalla,  
y cuando blande el hacha siniestra la canalla  
los ídolos de barro se rompen a sus pies.

Los cerdos de Chicago reculan a la piara,  
un nuevo sacrificio florecerá en el ara  
en donde tiene inciensos el divino Millón...  
Quizá por eso fuga de la tara  
el poderoso vientre del rey del Salchichón.

Pues bien, nos enlutasteis; sobre el cadalso rojo,  
que hace temblar de rabia la pavorida grey,  
aún penden los pingajos del último despojo  
que vosotros colgasteis en nombre de la ley.

¡De rodillas, burgueses... o dejadnos el paso,  
que hierven nuestras ansias en divino crisol;

nosotros no sabemos dónde queda el Ocaso,  
pero hay fuerza bastante en nuestro brazo  
para parar la máquina magnífica del Sol!

¿Que lo invertimos todo, que se desquicia el mundo,  
que el orden de las cosas cambia de posición?  
¡Jamás hubo en el Cosmos cataclismo infecundo,  
los soles desquiciados son el grito rotundo  
con que se impone al orden la diosa Sinrazón!

Vanamente ha enseñado vuestro fraile nefando  
la humildad de los siervos a quien con mazo da  
—rogad a Dios y con el mazo dando—,  
porque los desdichados que sucumben creando,  
se abaten sobre el yunque, pero no ruegan ya.

#### DURA LEX

A Goyo, el caporal, lo fusilaron  
una mañana en que la luz reía  
en las calles del pueblo... ¡Lo mataron  
sobre las aras de la Tiranía!...

Un radiante esplendor en las colinas,  
los rubíes sangrando en los nopales,  
oro viejo prendido en los maizales,  
y el fulgor de las armas asesinas,  
que se perdió tras de los tecorrales  
entre las maldiciones pueblerinas...

Del trágico episodio nada ignoro:  
brotaba el Sol y hacía de la Hacienda  
ciudadela fantástica de oro,  
evocador castillo de leyenda,  
y en la paz luminosa y virgiliana  
de la inmensa pradera,



derramó, con su lengua vocinglera,  
la oración del Trabajo la campana.

Del real de la Hacienda, presurosos,  
los peones llegaban. Los colosos  
de torcido calzón a la rodilla  
y machete cañero a la cintura,  
aman el reventar de la semilla  
y los misterios de la agricultura;  
de sol a sol combaten con la tierra,  
la caña espera su propicio tajo,  
y son los paladines de la guerra,  
santa como el amor: la del Trabajo.

Se iba la legión a la cañada,  
cuando el amo llegó, miró la hilera  
de los trabajadores, que en espera  
no osaban levantar ni la mirada.  
—Goyo, cuéntalos tú.

Goyo, sumiso,

el mandato cumplió.

—Me falta uno.

—¿Y quién es ése en trabajar remiso?  
—Es un viejo, señor; se llama Bruno.  
—Que venga a mi presencia pronto, luego...  
Alguien lo fue a llamar; llegó el labriego  
y dijo que quizá por sus pecados  
era víctima de las calenturas,  
y que por colmo de sus desventuras  
sus dos hijos estaban embrujados;  
pero el amo, colérico y estulto,  
en atroz paroxismo de coraje,  
subió toda la gama del insulto,  
del tigre tuvo el atacar salvaje;

muerta la caridad por el odioso  
grito brutal de los instintos bajos,  
recompensó del paria los trabajos  
con el golpe del látigo oprobioso;  
el látigo silbaba con el viento,  
infamante y cruel, desmenuzando  
signos de maldición; no hubo lamentos,  
pero el peón se estaba desangrando...

Algo surgió en tan horribidos momentos,  
algo de la nobleza de la raza,  
chispa de sol que, alucinante, pasa  
entre los más acerbos sufrimientos,  
en el alma, rebelde y primitiva,  
del caporal, porque, instantáneamente,  
estalló en la penumbra de su mente  
una luz roja, fulgurante, viva.

¿Sabéis cómo ígneo rayo parte el roble?  
Gregorio, el caporal, lanzó un rugido,  
desenvainó el machete, y, fuerte y noble,  
provocó al amo y lo dejó vencido  
al fiero golpe de sublime tajo,  
así como las cañas que tronchaba,  
cuando, en las horas de cosecha, daba  
el golpe vigoroso del Trabajo.

Al momento llegaron los rurales,  
capturaron a Goyo, la faena  
se suspendió, fragmentos de corales  
irradiaban al sol entre la arena.

A su turno, la sórdida justicia,  
con su corte de jueces y escribientes,  
después de emborronar mil expedientes,  
gracias del Ministerio a la pericia,  
a Goyo condenó... ¡Bien satisfecho  
del inicuo poder de sus tiranos

llenó el papel de firmas, puso fecha,  
dejó el pretorio y se lavó las manos!

Días después, en lúcida mañana,  
doblaba en la parroquia la campana,  
triunfaba el esplendor en la colina  
quemando el oro viejo en los maizales,  
y Goyo, ante la tropa que asesina.

Una descarga seca... y la neblina  
de pólvora cruzó los tecorrales.

¡Goyo, vives aún en nuestra gleba,  
y si el amo te befa y te maltrata,  
tu vida heroica sin cesar renueva,  
levanta el brazo vigoroso y mata!

#### LA SOMBRA DEL MAESTRO

Pasaste en el misterio carnal de nuestra vida  
con el aura radiante de un espíritu fuerte.  
Para ti no hubo vida, para ti no hubo muerte;  
todo fue una gran línea de lo inmortal, tendida,  
que, en vibrantes parábolas, a lo inmortal volvía,  
y el tiempo y la distancia nada significaron  
en esa trayectoria astral, donde cantaron  
los siglos y los soles su eterna poesía.

Pasaste... y mi alma, limbo de cultura y estética,  
sintió en esos momentos una atracción magnética  
y, fuera de su centro, se agitó intensamente,  
y, siguiendo tu cauda, luminoso cometa,  
fue a clavarse en el halo de tu pálida frente  
con la ruda potencia de una rauda saeta.

CARLOS GUTIÉRREZ CRUZ

Lugar de nacimiento: Guadalajara, Jal., el 10 de noviembre de 1897.

Obra: “Sangre Roja,” publicada por la Liga de Escritores Revolucionarios. México, D. F.

El citareda de los poemas contundentes, un rapsoda de la hora nueva, que llega, desarrolla valientemente su tema y se va para volver a plañir, en otra manera, algo, que es el sentimiento de todos los socialistas, nada más que dicho por Gutiérrez Cruz con una claridad de términos que llama demasiado la atención:

“Compañero...  
haz puñales  
con todos los metales,  
y así  
verás que los metales después son para ti.”

Porque el poeta alienta la justa aspiración de todos los trabajadores del Mundo, de que cambie el sistema de parasitismo, sabiendo que es el pueblo productor el único que tiene positivo interés porque se implante el trabajo de utilidad social para todos. Allí la esencia de los rutilantes poemas de Gutiérrez Cruz. Pero en este poeta hay algo más grandioso y son sus rotundas afirmaciones acerca de la solidaridad del Universo, que sólo los grandes de la inteligencia descubren inspirándose en sus fuentes. Así, dice, aplicando el asunto a la lucha de clases:

“Compañero, si sientes la riqueza  
del Sol, de la Naturaleza;  
la perfección del sistema  
social de todas las cosas;  
de esa armonía, sin un problema,  
en que las piedras y las rosas  
forman parte del mismo poema...  
prende fuego a la casa del patrono,  
y ya verás que entonces se ilumina el potrero,

y verás que las llamas son el mejor abono,  
compañero.”

A Gutiérrez Cruz no debe escatimársele, por ningún motivo, el derecho que tiene a ser llamado un gran poeta.

#### SANGRE ROJA

¡Sangre roja!  
Sangre de los obreros muertos en los engranes,  
sangre cuya congoja  
trocábase en monedas para pagar desmanes;

Sangre que desespera de su eterna prisión  
y que se precipita,  
con una fuerza trágica, buscando salvación;  
sangre que en dinamita  
hace estallar su propio corazón;

Sangre que parece lumbre,  
sangre que proyecta luz,  
sangre de la muchedumbre,  
de Carlos Marx y de Jesús,  
ennegrecida por el sacrificio,  
amoratada por el silicio  
y despreciada por la sangre azul.

Tal es la sangre roja que corre en las arterias  
de mis canciones, bárbaras de tanta rebeldía;  
sangre impetuosa y bravía,  
que se derrama para reivindicar miserias...

Sangre roja contra la esclavitud,  
sangre del verso púrpura, que incendia y que despoja,  
sangre roja,  
¡Salud!

## GERMÁN LIST ARZUBIDE

Obra: “Plebe.”

Poeta de empuje, que siente la idea rebelde y la vacía en los brillantes moldes del verso con gesto de semidiós.

Germán List Arzubide es un soñador, iba a decir un juglar de la poesía socialista, que logra hacer con sus pensamientos bellas combinaciones y juegos sorprendentes.

Sarcástico a veces, nunca cómico, mas siempre trágico, llega a lograr con sus versos su principal objetivo: parar la atención burguesa hacia las actividades laborantes y animar al proletariado con vibrantes llamadas de combate.

Domina en su estilo la escuela de Gutiérrez Cruz, en cuanto a la forma de poemas cortos, no así en el sentido filosófico que éste da a sus versos cuando por su frente pasa aleteando, como pareja de cóndores, la emoción solidarista, que quiere que todo pensador no se subordine a nada ni a nadie, sino juegue, ésta es la palabra, para encontrar la belleza, y una vez logrado, mostrarla en sus obras, que, como las del poeta, tanto contribuyen a emancipar el alma y purificar la conciencia.

Germán List Arzubide es un campeador de la social literatura, verdaderamente interesante, pues es entusiasta y sincero con sus ideales.

## LOS VAMPIROS

En Puebla los licenciados,  
con honrosas excepciones,  
no estudian para abogados;  
estudian para ladrones.

*Anónimo*

Frente a la Escuela de Derecho  
el grupo estudiantil juega feliz,  
y en el taller sucio y estrecho,  
hambriento se fatiga el aprendiz.

Después de algunos años, el señor abogado  
será juez o tendrá su bufete:

enredará los pleitos, sangrará al desdichado  
que, por robar un pan, sea condenado,  
y ganará el dinero tranquilamente.

Y el aprendiz, hecho un obrero,  
en la jornada fatigosa,  
con hambre y frío y desespero  
hará su obra dolorosa.

Y es tu dinero,  
pobre obrero,  
ganado a trágicos suspiros,  
el que sostiene las escuelas,  
donde se forman los vampiros.

#### EL ESCRIBIENTE

Qué triste es la jornada sobre el escritorio:  
escribe, escribe, escribe...  
desde que entró de meritorio,  
que así vive.

Las espaldas se le doblaron,  
encanecieron sus cabellos:  
del sol los últimos destellos  
siempre escribiendo lo dejaron.

—Hay que acabar la última cuenta—,  
le dice la verde pantalla,  
y la penumbra cenicienta  
nunca ve el fin de esa batalla.

No tuvo el anhelo de ser fuerte  
para romper su cadena,  
y escribe, escribe... de su condena  
lo hará fugarse la muerte.

AURORA ROJA

A los camaradas Luis Morales  
y Martín Paleta, asesinados.

Camarada:  
los opresores piden sangre,  
y han regado la sangre de tu hermano,  
¡Mira cómo pide aún más su mano!

Ellos la quieren, dáselas. Agarra tu herramienta  
y húndela sobre el pecho del patrón;  
que, sangrienta,  
brote la fuente que sacie su hórrida petición.

¿Quieren más sangre? ¿Piden más calvarios?  
Den la sangre del fuego tus incendiarios.  
Cuando en la noche roja  
alce su flama tu protesta,  
el opresor recoja  
toda la sangre que anheló en su fiesta.

Tiñe de rojo las ciudades;  
toda la sangre que ellos quieran  
llueva sobre el horizonte empurpurado;  
y ese rojo caudal arrastre las maldades,  
y que en tus manos para siempre mueran  
todas las miserias que incubó el pasado.

Camarada:  
la sangre es fecunda,  
los opresores quieren sangre  
y han regado la sangre de tu hermano;  
agarra tu herramienta,  
y con ella inunda  
la sombra, tu mano  
así hará brotar la aurora sangrienta.



JOSÉ ISLAS

LA CIUDAD DE LOS PALACIOS  
(Corrido)

Voy a cantarles, ufano,  
un corrido a sus mercedes:  
me llaman “hijo del pueblo”  
y soy servidor de ustedes.

No crean que es por fantasía,  
sino por decir lo que es,  
y así me llaman el tonto;  
óiganlo y dirán después.

No sé por qué los señores  
que presumen de letrados  
le llaman a la ciudad  
“la Ciudad de los Palacios.”

Si en todititos los barrios,  
en vez de edificios tales,  
apenas cuartos de adobe  
en medio de muladares.

Dicen que al árbol caído  
todos le dan con el pie;  
tal vez por eso a nosotros  
todo el mundo mal nos ve.

¡Ay! señores... qué feo es  
ser pobre... yo lo lamento  
y más no haber en la tierra  
justicia para el hambriento.

Después de que nos explotan  
en el campo o el taller,  
todavía el arrendatario  
nos triplica el alquiler.

Por un cuarto bien oscuro  
de vecindad indecente,  
diez pesos, veinte en depósito  
y tres meses por enfrente.

Y nadie se fija en esto:  
me refiero a los señores  
que, cuando hacen propaganda,  
se la echan de redentores.

Que el pueblo asado y así,  
que los astros bajarán,  
y que ni para remedio  
a los pobres se hallarán.

Y pasan años y días,  
y pasan ayuntamientos,  
y nosotros, como siempre,  
cargados de sufrimientos.

¡Ay! señores... qué feo es  
ser pobre... yo lo lamento  
y más no haber en la tierra  
justicia para el hambriento.

Pero si por un milagro  
hacen labor efectiva,  
entonces son los burgueses  
los que ganan la partida.

San Rafael, Colonia Roma,  
asfalto, parques ingleses,  
iluminación y música  
que amenice las kermeses.

Está visto que los ricos  
todo se lo han de llevar,  
pero ya llegará su hora  
y nos la han de pagar.

Mientras tanto, preparemos  
el horno, donde a cocer  
pondremos a quien nos roba...  
¡señores, hasta otra vez!

PASCUAL MENDOZA

Nativo de Puebla, Pue.

Obra: “Canto a Don Esteban de Antuñano,” editada por la imprenta Guadalupana, de aquella ciudad, en 1908.

Allá, en mis años de mocedad, conocí en Puebla a un hombre de oficio hilandero, que hacía versos sencillos, interpretando el sentimiento de sus hermanos. Era este cantor sentidísimo y modesto, a la vez que valiente, del proletariado poblano, el camarada Pascual Mendoza, en cuyas composiciones siéntese palpitar la tendencia de bienestar social que hondamente acariciamos los de abajo.

En los versos del compañero Mendoza hay verdadera alma. Yo que la poseo, grande, conmuévome cada vez que los leo: y es que el supremo esfuerzo realizado por este obrero para llegar a poeta lírico, al entenderlo completamente en todos los registros de su estilo, también completamente me interesa, pues él triunfa en infinidad de veces en mi estimación, de ambas maneras: como poeta y como proletario.

La composición que aparece aquí, titulada: “Canto a don Esteban Antuñano,” tiene una importancia histórica muy pronunciada: recuerda el homenaje que obreros y patrones de la industria textil de la República, año por año, tributaban al señor Antuñano, como fundador de aquélla en el país, cada día 19 de agosto, y al que la Revolución, de una manera impremeditada, vino a poner término.

## CANTO A DON ESTEBAN ANTUÑANO

### Introducción

¡Musas, venid, iluminad mi frente  
con vuestra ardiente inspiración divina,  
y una chispa de luz dad a mi mente!  
prestad de vuestro numen el acento

y prestad a mi lira el dulce acorde  
para poder decir lo que ahora siento,  
y, en raudales de amor, que se desborde  
la inmensa gratitud del sentimiento.

¡Musas, musas, venid; aquí os evoco,  
musas, venid; aquí os evoco,  
dadme fuerza viril para que cante;  
para ello vuestro auxilio humilde invoco;  
traedme inspiración, volad al cielo  
y arracad una chispa de ese foco  
que derrama su luz resplandeciente,  
y desde allí arrojadla, sin tardanza,  
como rayo de luz sobre mi frente!

## I

Aquí me tienes, pueblo soberano;  
vengo contigo a colocar mis flores  
ante el bronce de Esteban Antuñano;  
acércate, ven pronto, sin temores  
acércate conmigo, soy tu hermano,  
compañero de tantos sinsabores...  
acércate al instante; ven, sincero,  
a ofrecerle tus flores, buen obrero.

## II

Allí tienes al genio prepotente,  
de alma gigante y corazón de roca,  
con cuya erguida y elevada frente,  
lleno de orgullo, las alturas toca;  
la indignación del ocio indiferente  
su figura titánica provoca,  
porque ese hombre que veis ¡quién lo creyera!  
fue el genio de la industria algodonera.

III

Genio inmortal, en quien imprime un beso  
la santa gratitud en este día;  
es cíclope del arte y del progreso,  
hijo mimado de la patria mía;  
combatiendo del ocio el retroceso  
fue a buscar al obrero, que gemía,  
y con dulce cariño y agasajo  
lo condujo hasta el templo del trabajo.

IV

Y así le dijo con amor ardiente,  
lleno de amante y dulce regocijo,  
con el afán del que a su hermano siente:  
“Ahí tienes tu pan, gánalo, hijo,  
con el sudor honrado de tu frente,”  
y en éxtasis de amor dulce y prolijo  
el patrón y el obrero, en dulce lazo,  
se estrecharon los dos en mutuo abrazo.

V

Y después, la industria, que aún dormía,  
y la patria sonrieron con anhelo,  
y al mirar en los dos tanta armonía,  
un ángel descendió del alto cielo,  
inundado de gozo y alegría,  
y deteniendo ante las dos el vuelo,  
al ver dos seres a la par sonrientes,  
¡con guirnaldas ciñó sus blancas frentes!

VI

Desde entonces obreros y patronos  
con amor infalible se estrecharon,  
compartiendo a la par sus aflicciones,  
porque nunca como hoy —jamás se odiaron—  
fundieron con amor sus corazones

que los grandes obstáculos salvaron;  
el uno fue el obrero mexicano;  
el otro, don Esteban de Antuñano.

## VII

A ellos debe la industria su adelanto,  
y el progreso se debe a su constancia,  
¡porque no obstante que sufrieron tanto  
nunca entre ellos sonó la discordancia!  
siempre se unieron con cariño santo,  
compartiendo su amor con abundancia,  
estrechándose siempre, sin excusa,  
el frac de paño con la humilde blusa.

## VIII

Ahí tenéis un modelo de patrones,  
que admira en este día la clase obrera;  
imitadle, que no haya discusiones,  
amadle todos con el alma entera;  
¿Por qué no se han de unir los corazones  
y derribar del odio la barrera?  
¡que muera para siempre el despotismo  
que en Europa ha encendido el anarquismo!

## IX

México, sí, mi patria, necesita  
quienes sepan amarse como hermanos,  
bajo la sombra de la paz bendita  
en México no debe haber tiranos;  
¡atrás la raza de Caín maldita!  
¡abajo para siempre los villanos!  
unámonos obreros y patrones  
para, juntos, alzar nuestros pendones.

X

Si la sangre que corre en nuestras venas  
es la misma de Esteban Antuñano,  
¿por qué, entonces, aumentan nuestras penas  
los déspotas del suelo mexicano?  
debemos ya romper esas cadenas  
de la cruel disensión, darnos la mano  
lo mismo el rico que el humilde obrero,  
el nato del país que el extranjero.

XI

Cuando eso sea, mi patria encantadora,  
llena de gozo marchará sonriente  
a la luz matinal de nueva aurora;  
ya no se humillará triste y doliente,  
ni llorará tampoco cual hoy llora;  
entonces sí levantará su frente,  
y será, siempre que no el mal soporte,  
grande como la América del Norte.

XII

Ahí está ese grupo de campeones  
que consumen su vida en los telares  
en medio de tormentos y aflicciones;  
¿quién podrá mitigarles sus pesares  
sino el buen corazón de sus patrones  
que luchan del progreso en los azares?  
necesitan un brazo siempre amante  
que los conduzca al bien, que los levante.

XIII

Si queremos de México el progreso  
ensanchar con empuje por doquiera,  
debemos combatir el retroceso  
levantando a esa pobre clase obrera;  
no se debe adorar tan sólo a Creso,

los hijos de la industria algodonera  
deben bregar unidos, no como antes;  
la lucha que hoy se entabla es de gigantes.

XIV

¡Cuánto gozo me embarga en este día,  
al ver reunidos, sí, de todas partes,  
miles de obreros, que, con alegría,  
sostienen con ardor sus estandartes!  
¡oh, qué dulce, qué dulce es la armonía!  
el genio de la industria y de las artes,  
“con afanes risueños y prolijos,”  
sonreír debe al contemplar sus hijos.

XV

Patrones: ahí tenéis a los obreros,  
unidos todos en amante liga;  
contemplad si son fieles y sinceros,  
la gratitud a unirse hoy los obliga,  
y a despecho de ruines y embusteros  
hoy estrechan aquí su mano amiga;  
¿será esta obra quizás de analfabetas?  
¡los obreros son grandes, más que atletas!

XVI

Levantad a esa clase desvalida,  
de la rutina, que conduce al vicio,  
y si es que en la abyección está sumida,  
sacadla, pues, del hondo precipicio;  
no es la clase del pueblo corrompida,  
y si lo es haced el sacrificio  
tendiendo al pobre con afán la mano...  
¡quien desprecia al obrero es un villano!



XVII

Y vosotros, obreros abnegados,  
trabajad con ardor en la contienda;  
¡adelante, marchad, nobles soldados!  
que ante lo grande vuestro amor se encienda;  
si en la lucha quizá ya estáis cansados,  
no debéis descansar, seguid la senda,  
que vuestro lema la constancia sea...  
¡obrerros, a luchar en la pelea!

XVIII

¡A las armas, oh, noble clase obrera!  
que os encuentre el coloso preparados;  
a luchar con la noble lanzadera;  
obrerros, empuñad vuestros arados;  
el porvenir risueño que os espera  
por la unión os verá ya conquistados,  
y si vuestra obra se realiza un día,  
que sea con el trabajo y la armonía.

XIX

Y tú, naciente sociedad hermosa;  
Liga, que marcha por la paz sonriente,  
sigue adelante por la senda honrosa,  
que el triunfo venga a coronar tu frente;  
que tus ensueños de color de rosa  
el sol de redención resplandeciente  
inunde con su luz ante la historia,  
y que el triunfo que obtengas sea la gloria.

XX

¡Oh, qué dulce es la unión! en vuestros pechos  
debéis sentir satisfacción completa  
al contemplar vuestra obra satisfechos;  
si la ignorancia con cinismo os veda,  
escondida quizá tras sus pertrechos,

no la miréis, seguid hasta la meta  
que conduce del bien a los amantes  
del adelanto, hasta llegar triunfantes.

XXI

Y tú, genio del bien, buen ciudadano,  
¿qué podré yo decirte en este día  
yo, que cual tú, también soy mexicano?  
mi corazón se inunda de alegría...  
¿qué te diré ¡oh, Esteban Antuñano!  
para ensalzar tu nombre con porfía?  
necesito la lira de un Homero...  
¡el arpa que te canta es de un obrero!

XXII

Sin embargo, Antuñano, aquí me tienes;  
ya que tu amor mi corazón inspira,  
deja que venga a coronar tus sienes  
con las notas que brotan de mi lira;  
si desde el trono que en el cielo tienes,  
tu mirada benéfica me mira,  
que ella sea la luz que me encamine  
y en las negras borrascas me ilumine.

XXIII

¡Genio, genio del bien, en cuyo ejemplo  
deben basarse todos los patronos,  
para que alguna vez, cual te contemplo,  
los contemplemos a ellos sin pasiones;  
de la inmortalidad tienes ya un templo,  
donde caen a tus pies mil corazones,  
porque, sábelo bien y no te asombre,  
¡la Historia guarda con amor tu nombre!

XXIV

¡Obreros de la paz, id adelante  
con amor, a la vez sin egoísmo;  
que nuestra noble enseña se levante  
con la unión fraternal del cristianismo;  
atrás esa rutina degradante  
de la nefanda idea del anarquismo;  
atrás el monstruo de maldad insano,  
enemigo de Dios y el ciudadano!

XXV

¡Loor eterno por siempre al gran atleta  
que supo mitigar nuestros dolores,  
del trabajo encumbrándose a la meta;  
traigamos a sus plantas nuestras flores  
y los cantos sencillos del poeta!  
¡atrás, atrás por siempre los rencores!  
obreros y patronos mexicanos:  
¡unámonos ante él, somos hermanos!

Puebla, 19 de agosto de 1906.

ROSENDO SALAZAR

Lugar de nacimiento: Zacapoaxtla, Puebla, 1888.

Obra: “Alma vibrante,” publicada por la Editorial “Avante,” en 1917, México, D. F.

Incluyo aquí una selección mía. Los versos que la integran corresponden a dos épocas a cual más interesantes para mí: una, en que el arrebató por la agitación social conmueve todo mi ser, dominando mis afectos, mis ambiciones, todo, y otra, en que surge mi amantismo por el estudio de la filosofía; a esta última pertenecen mis composiciones que llevan por título “Excitativa lírica”, “Oda breve al Trabajo”, “Te-tragramatón” y “Voces,” en que mi pensamiento hace obra ya de fundamentación solidaria; comienza la era de mi apaciguamiento como

conmover puramente sensual y excitador físico de muchedumbres y se presenta el hombre que va a penetrar en los dominios de algo más profundo, pero no menos necesario y substancial para ser hablado a los trabajadores. Las composiciones “Mundial”, “Toque”, “Exlibris” y “Siete de enero,” en cambio, sí responden a los primeros instantes de mi vida de adoctrinador socialista, mas su mérito mejor estriba en que, escritas en un medio y en momentos que nunca volverán a presentarse a la organización, ellas fueron dichas innumerables veces por mí mismo, con fuego de apóstol, desde las rojas tribunas sindicales y ante camaradas que formaban el conglomerado de la “Casa del Obrero Mundial”, la institución más poética con que contábamos entonces los obreros de México, en días que ya empiezan a confinar con lo legendario, con lo que llevado en lo interior jamás puede cambiar ni olvidarse.

#### EXCITATIVA LÍRICA

Poeta, coge la lira de tus inspiraciones  
y, conmigo, en la cumbre de las imprecaciones,  
ven a decirle al Mundo, en estrofas heroicas,  
que ya las muchedumbres, agresivas y estoicas,  
de su sueño de siglos han despertado bravas  
y vomitan sus iras, como el Etna sus lavas,  
sobre las insolencias todas de las ciudades,  
que abatieron los lirios de las hondas bondades  
del alma de los pueblos, como en el Gineceo  
un día de la historia, la llama del deseo  
a la madre del verbo, flor de sinceridad,  
que lleva viva en sus tules la finalidad  
ondulante y proteica de todos los risueños  
instantes de su vida y todos sus empeños.

Coge la lira de oro de tus fantasías,  
y contra las injusticias y las tiranías,  
contra el puñal que hiere y la pluma que difama,  
contra el aguijón lo mismo que contra la escama;  
con los ojos abiertos y el plectro entre las manos  
expuestas al sol, como dos claves soberanos

de mieles y perfumes; con la frente en los nimbos  
violetas, tornasoles, rojos como corimbos  
de hortensias nuevas en campiñas primaverales;  
la aspiración flotante siempre; los ideales  
encendidos en torno, de modo que el espacio  
ab eterno parezca un gigantesco palacio  
de ábsides y plintos, hechos de elipses bellas,  
parábolas de fuego e hipérbolas de estrellas,  
tus coros sonoros suelta sin el menor  
sobresalto, que es ridículo todo temor  
y cómica toda cobardía en el guerrero  
que tiene por alabarda blanca un cancionero,  
por escarapela azul la belleza y por lanza  
un rayo del sol, sol de verdad y de esperanza.

Abriremos el surco de las grandes ideas  
con la flama de vida fértil de nuestras teas;  
repoblabamos todos los caminos de rosas  
y, por lo tanto, los ambientes de mariposas;  
en cada frente encenderemos una ilusión  
cenital y un entusiasmo en cada corazón;  
sembraremos de trigo todas las sementeras  
y de árboles de frutos agradables de veras;  
variaremos el curso de los Nilos sagrados  
y así fecundaremos los campos cultivados;  
a cada ser humano le diremos: la hora  
es de luna, sueña; la claridad es ahora  
de sol, sacude el estandarte de tu melena  
y húngelo en el agua, la fontana está llena;  
el aire, ese algibe inagotable de armonías,  
tú con tus endechas y yo con mis elegías,  
lo surcaremos victoriosamente en los carros  
del bien, que arrastrarán cuatro leones bizarros;  
deletrearemos en el silabario del cielo  
la sabiduría solidaria del consuelo;  
todas las maravillas del Cosmos infinito,  
en dísticos de lumbré y de cal, como el granito

fundador del planeta, las haremos vibrar  
superarrogantemente, como vibra el mar;  
en fin, predicaremos el amor en la tierra,  
el amor entre todos, el amor sin la guerra,  
y transformaremos a la sociedad actual  
de modo que sea, poeta, más fraternal.

Hace falta la lira de los bardos, motivos  
para cantar no sobran, todos son emotivos  
para el pintor que quiere trasladar el paisaje  
crepuscular o un aspecto del selvón salvaje;  
para el wagneriano, que anhele prender un ulú  
de la fronda al escote de su amada Lulú  
en una sonatina; para el buen arquitecto  
que desee enhestar al arte el templo perfecto,  
por excelencia; para el exigente escultor  
que busque en el mármol blanco un ala del amor  
tenuemente expresada; la corola de seda  
que por el día aroma y por la noche rueda  
a merced de los vientos por el campo florido;  
la contextura delicada del muelle nido  
de mimbre, que se mece entre las flexibles ramas  
del álamo labrador; las grandes oriflamas  
del pensamiento, que ondean en los torreones,  
verdaderos fuertes de las organizaciones  
y que defienden inexpugnables ciudadelas  
vigiladas por genios que hacen de centinelas;  
el arco de unos labios de mujer soñadora;  
la niña de unos ojos de virgen que enamora  
por su gallardía olímpica; los arcoíris,  
que después de la lluvia nuestro señor Osiris  
manda tender sobre la superficie propicia  
de la tierra, en señal de paz y justicia.

El vate no nació, como ningún ser humano,  
para llorar; tampoco para tender la mano  
al transeúnte, en demanda de miserable auxilio;

menos aún para consumirse en el exilio  
forzado o voluntario a que el error condena.  
(Una estro a un magnate es siempre una cadena,  
y el poeta no debe medir, por cortesano  
que sea, un solo verso para ningún tirano.)

Coge la lira de oro de tus inspiraciones,  
y conmigo, en la cumbre de las imprecaciones,  
que lame el océano salado del destino,  
con nuestros entusiasmos haremos del divino  
sendero, que conduce a la verdadera vida  
de la perfectibilidad, tiempo ha presentida  
por los grandes videntes, como Juan y Daniel,  
la región abordable, el autóctono vergel,  
donde todos los seres, como jamás, unidos,  
en copas de alabastro los jugos prometidos  
de la felicidad y de la sabiduría  
bebamos, rebosando de viva simpatía.

## VOCES

### I

## AMOR

Actividad incesante,  
principio reconocido  
por el derecho y el deber  
de la solidaridad: Jehóvih-Oumn.

Amor, esencia  
que nos exaltas de abeterno...  
—¿Quién como yo?—  
frente al tirano  
el ángel de la concientividad exclamó.

Poder que nos llevas de la mano  
y, grandiosa, desmesuradamente humano,

irradias de cada quien y cada cual,  
y ello sepamos o no sepamos,  
queramos o no queramos,  
podamos o no podamos,  
es igual.

## II VOLUNTAD

La voluntad de los seres libres y dichosos  
—¿Qué importa que quienes no lo sean no me compren-  
dan?—  
es la perfecta voluntad:  
hacer mover la idea y su cuerpo;  
una y otro desde dentro,  
hasta llegar a compenetrarse  
en magnífico encuentro  
sexual.

La voluntad impulsa y anima el todo:  
las formas de la vida en potencia, el lodo,  
como las sensaciones del alma humana.

Pensemos de este solidarista modo:  
mientras seamos nosotros mismos  
—y siempre lo seremos—,  
nuestra voluntad nos conducirá serenamente  
a servirnos de la sabiduría de la madre  
y del amor infinito del padre,  
latentes en nuestros propios organismos.

## III SABIDURÍA

Principio complementario,  
sabiduría femenina,  
que, de la corona a la base,  
impregnas todas las secciones



de Jod;  
elemento acariciador,  
y vibrante,  
y radiante,  
y también —¿por qué no?— amenazante,  
como el ritmo que señala el paso  
a la Revolución Triunfante,  
contra el oprobioso sistema de vivir  
sin producir.

IV  
ALTURA

He aquí mi saber:  
querer  
un mundo en que estén sabiamente ordenadas  
las calidades,  
capacidades  
y actividades  
maestras, que nos hacen felices;  
un mundo  
de conocimiento  
y libertad;  
de rectitud, no de vicio,  
de asociación, no de separatividad;  
y siempre, siempre fraguar  
lo mejor;  
mas, esto para la totalidad  
—colectividad laborante—,  
porque sólo de ella es el derecho,  
que así dejaré explicado:  
COMO LO QUE ES  
YA,  
PERO QUE TIENDE,  
PORQUE QUIERE Y PUEDE,  
A SER AÚN MÁS.

### VOZ DE REBELDÍA

—¡Hermano entristecido, abraza la rodela,  
e indúctil e insumiso, la cabeza levanta,  
pula la lira y sígueme, sé rebelde y canta,  
toma mis alas, coge mis energías y vuela.

Hermano maltratado, ponte la escarapela  
y corre a hundir la punta de tu puñal en tanta  
cobardía secular, diablesa sicofanta,  
cola de perro, que gozosamente te vela.

Dijo la voz, y el orbe trepidó como bajo  
el genio profético de Goethe, y del tajo  
se alzaron vórtices, que temieron reptiles,

y tempearon iras que admiraron patriarcas.  
Al fin, las entelequias surgían varoniles  
y ponían su sello de fe en los heresiarcas.

MIGUEL D. MARTÍNEZ RENDÓN

### HOZ

Flor dentada del martirio,  
soga de acero del campesino,  
puñal curvado hacia el corazón del indio;  
porque el tiempo alimenta  
la mano nervuda que siega,  
y la espiga vuélvese dura;  
porque todos los hombres protestan  
y llega la hora del grito:  
vibra, garfio de las tormentas libertarias,  
signo de Dios en las alturas,  
ceja del mundo.

